



INSTITUTO DE FILOSOFÍA

CURSO

**LA TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN. PRIMERA PARTE: PRESUPUESTOS DE LA
TEORÍA DE LA ARGUMENTACIÓN.**

Presupuestos antropológicos: El tema del hombre

María Josefina Bilbao

“Sólo el Espíritu si sopla sobre la arcilla puede crear al Hombre”.
Saint-Exupéry (*Terre des hommes*, VIII, 4)

Escribe el trágico griego Sófocles: “no hay nada tan misterioso como el hombre”, y cada día comprobamos que esto es cierto.

En nuestro quehacer cotidiano nos referimos continuamente a la palabra “jurídico”, y siempre que lo hacemos, estamos indicando algo humano. El “orden jurídico” es específicamente humano, lo mismo que la “conducta jurídica”. Los “bienes jurídicos” son tales por referencia al sujeto para el cual son bienes, o sea, el hombre. Es por esto que el tema antropológico ocupa un lugar introductorio en este curso, ya que *toda concepción jurídica tiene como base una concepción antropológica*. Sin tener claro lo que es el hombre¹, no se puede avanzar hacia un estudio que pueda llamarse seriamente jurídico. Esto se debe a que el obrar sigue al ser. *Primero hay que entender el ser para entender lo que ese “ser”, ese ente, es capaz de hacer*.

Podemos comenzar el análisis afirmando: “Todo en el hombre es humano”². Con esto lo que estamos diciendo es que a pesar de que entre el hombre y otros seres haya similitudes, éste es *esencialmente diferente, único*.

¹ Johannes Messner se pregunta *¿qué es el hombre?* y responde que ésta es “la cuestión fundamental a la que la teoría de la sociedad y la ética social deberán dar una respuesta clara e inequívoca, si quieren comprender la naturaleza, el orden y el fin de la vida social” (MESSNER, JOHANNES, *Ética social, política y económica a la luz del derecho natural*, Rialp, Madrid, 1967, p. 14). En el mismo sentido, y con referencia a esa parte incompleta del derecho, que es el derecho natural, escribe Alfred Verdross: “toda doctrina del derecho natural descansa en una determinada concepción antropológica” (VERDROSS, ALFRED, *La filosofía del derecho en el mundo occidental*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 363).

² SOAJE RAMOS, GUIDO, *El tema del hombre*, Instituto de Filosofía Práctica, Buenos Aires, 1981, p. 3. Esta obra del gran filósofo argentino nos ha servido de guía en muchas partes de nuestro trabajo. A su memoria, nuestra gratitud.

Así el *cuerpo es propiamente humano*, a pesar de ser parecido al de otros mamíferos superiores. Su naturaleza y potencias son superiores, lo que se refleja en la estructura corporal.

Asimismo los *instintos*, que el hombre comparte con los animales, se presentan en modo diferente que en las bestias.

También *el alma espiritual es un alma humana*, forma sustancial del cuerpo, perfección del todo y de cada una de sus partes

Definición de Boecio de persona

Boecio (480-525), hombre ilustre que sirvió de puente entre dos culturas, quien ha sido llamado “el último romano y el primer escolástico”, define a la persona como “Sustancia individual de naturaleza racional”.

Sustancia es aquello que *es en sí*, a diferencia de los accidentes que son en otro, que le sirve de sujeto donde insertarse. *Ser en sí* no quiere decir *ser por sí*, que es sólo Dios.

Sustancia *individual* significa que está separada de todas las demás y forma una unidad.

Naturaleza, en el sentido que aquí nos interesa³, es aquello que hace que algo sea lo que es y no otra cosa, *la esencia*.

Racional, abarcativo aquí de *la inteligencia y la razón*, se refiere a la dimensión espiritual, aquella que permite el conocimiento de las cosas, de su esencia, y la elaboración de conceptos.

Posee *dos coprincipios*: cuerpo y alma. El cuerpo, como ya dijimos, es diferente al cuerpo de los animales y el alma espiritual, diferente al alma animal, es la que anima ese cuerpo, el principio de vida.

Determinaciones del hombre

Todos los hombres nos presentan una *serie de determinaciones* específicas que nos permiten reconocerlos como tales y hablar del “hombre” para referirnos a aquello que es específicamente *común a todos los hombres*.

³ Acerca de los diversos significados del término naturaleza puede consultarse la monumental obra de Raimundo Paniker: PANIKER, RAIMUNDO, *El concepto de naturaleza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1951.

Entre otras estas son algunas de ellas:

- a) Es un todo sustantivo.
- b) Tiene una naturaleza específica peculiar.
- c) Es un todo personal.
- d) Es libre.
- e) Tiene una vocación social y política.
- f) Tiene capacidad de aprehender las esencias.
- g) Tiene autoconciencia.
- h) Tiene capacidad de captar los valores.
- i) Es un ser moral.
- j) Es un animal histórico.
- k) Tiene capacidad de heredar saberes.
- l) Tiene una vocación de conocimiento y sabiduría.
- m) Tiene una vocación de creación artística.
- n) Tiene una vocación de dominio técnico del mundo material.
- o) Es una creatura referida en línea de finalidad a una trascendencia divina.
- p) Está dotado de palabra.
- q) Es capaz de cultura.
- r) Es el único animal jurídico.

a) El hombre es un todo sustantivo

No todo es real de la misma manera, ya que *hay distintos modos de ser*. Es uno de esos modos de ser real el que caracteriza al todo sustantivo como tal.

Por ejemplo, *el viento, el ladrido de un perro y un perro son reales, pero no lo son de la misma manera*. El viento es tan real que los griegos le dieron el carácter de dios, llamándolo Eolo, a quien Zeus le había dado el poder de controlar todos los vientos (de allí el nombre de energía "eólica" utilizada hoy en día para referirse a aquella que se genera a través del viento). El *viento* tiene una individualidad muy problemática, ya que es un *fenómeno dinámico*. El perro tiene una cierta independencia, pero no así el viento y el ladrido. El ladrido depende de la realidad del perro. Podemos afirmar, por lo tanto, que el perro es un

todo sustantivo, existe en sí; no así el ladrido, que existe en el perro, es un accidente del mismo.

El hombre es como el perro pero de diferente manera, un todo sustantivo. El pensar de un hombre es como el ladrido del perro, un accidente.

Un "todo" implica pluralidad de partes relacionadas entre sí y con el todo. Hay todos que son *meros agregados*, meras partes ubicadas en un mismo lugar. Hay otros *todos que no sólo están juntos sino también estructurados*, como por ejemplo un libro que tiene muchas páginas (partes) pero que están escritas de tal manera que forman un todo: el libro. Hablamos en este caso de un *todo artificial*. *Un grupo social es un todo de otro tipo: un todo práctico.* El hombre se agrupa por un fin, por ejemplo: un equipo de fútbol que se agrupa para jugar y, secundariamente, ganar un partido.

Las partes de un todo sustantivo no pueden ser todos sustantivos, aunque constituyan el respectivo todo, cuya manera sustantiva de ser real funda precisamente aquella imposibilidad.

Por lo tanto, los grupos sociales no son todos sustantivos, sino solamente todos de orden o relacionales.

Los todos sustantivos poseen una multiplicidad de aspectos reales que concurren en un mismo sujeto real de atribución e inherencia, y tienen la cualidad de permanecer en el cambio.

El hombre posee multiplicidad de aspectos reales que concurren en un mismo sujeto real de atribución e inherencia. *Esos aspectos reales (físicos, orgánicos, psíquicos) son los accidentes del hombre y no tienen sustantividad sino, como queda dicho, inherencia.* *Atribución significa que están dados en el sujeto al que nos referimos, e inherencia significa que su modo de ser es accidental, necesitando de una sustancia en la cual insertarse.*

Como ya se dijo en la primera reunión, *el hombre permanece idéntico a pesar de sus cambios y sirve de soporte, de sujeto a su actuar.* Siempre será el mismo, no otro. Esto se ve también en cualquier organismo, por ejemplo, una planta que permanece en el cambio, o sea, crece, florece, da frutos, sufre la poda, pero sigue siendo la misma. Pero el hombre es consciente de esa permanencia. Por la *memoria* reconoce que es el mismo que antes, aunque no lo sea del mismo modo. Y por el *propósito* es capaz de proyectar al futuro sabiendo que será él mismo el que lo cumplirá.

El poeta Miguel de Unamuno (1864-1936) nos ilustra, en sus *Rimas de Dentro*, esta identidad a pesar del paso del tiempo de la siguiente manera:

“Aquí dormí, soñé, fingí esperanzas
y a recordarles me vuelvo en vano...
no logro asir a aquel que fui, soy otro...
Pienso, así, que era yo, mas no lo siento,
es sólo pensamiento.
No es nada. La realidad presente me las roba.
Los días que se fueron ¿Dónde han ido?
De aquel que fui ¿Qué ha sido?
El alma es cementerio
y en ella yacen los que fuimos, solos.
Se me ha muerto el que fui, no, no he vivido.
Allí en tinieblas,
del pasado lejano entre tinieblas,
miro como se mira a los extraños
al que fui yo a los veinticinco años.
¡Oh! ¡Si hubiera llegado a conocerme!
¡Oh! Si aquel que yo fui ahora me viera
y si le viera yo, y en un abrazo
se hiciese vivo el lazo
que ata el pasado al porvenir oscuro”⁴.

Pero en otros versos, más allá de los cambios, aparece la afirmación de la mismidad:

“Soy el que fui, seré el que soy...
Dios mío, ni ayer ni mañana
No hay más que siempre, siempre, hoy”⁵.

⁴ UNAMUNO, MIGUEL DE, *Antología poética*, Madrid, Escorial, 1942, pp. 294/6.

⁵ UNAMUNO, MIGUEL DE, *Cancionero inédito*, ob. cit., p. 439.

En una poesía, escrita muy poco antes de morir, le pide a Dios volver a hacerse un niño para atravesar la puerta del cielo, hecha a la altura de ellos, demasiado estrecha para cierta soberbia escéptica, sea racionalista o relativista:

“Agranda la puerta, Padre
que no puedo pasar,
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.

Si no agrandas la puerta,
achícame por piedad,
vuélveme a la edad bendita,
en que vivir es soñar”⁶.

Cada hombre como todo sustantivo está constituido por un principio material y por un principio espiritual, lo que se llama alma espiritual, principio formal de todo tipo de vida en cada hombre. Lo mismo sucede en los animales y las plantas, en donde el principio formal es diferente que el material. El alma, por lo tanto, no es un todo sustantivo, aunque goza de cierta sustantividad y en especial si se acepta su persistencia más allá de la muerte.

Aquí cabe aclarar que en el caso de sustancias materiales sólo subsiste la unidad sustancial cuando están presentes la materia y la forma, que son incompletas. En cambio, como escribe Octavio Nicolás Derisi: “la forma sustancial espiritual, el alma humana, aunque sólo es sustancia incompleta, en razón de la especie –no es el hombre- sin embargo es subsistente, puede existir sola... por eso también es incorruptible o inmortal”⁷. O sea en este caso tan especial, el alma, que no es el hombre, puede subsistir como separada, mientras espera, como recitamos en el Credo “la resurrección de la carne”.

b) El hombre tiene una naturaleza específica peculiar

⁶ Cfr. VON BALTHASAR, HANS URS, *Si no os hacéis como este niño*, Herder, Barcelona, 1989.

⁷ DERISI, OCTAVIO N., *Esencia y vida de la persona humana*, Eudeba, 1979, p. 23.

Llamamos naturaleza, o esencia, al conjunto de *determinaciones intrínsecas específicas y principio de orientaciones y actividades naturales*.

Las actividades son naturales cuando corresponden a la naturaleza de un ente y le corresponden en la línea de su perfección y de su fin. Una actividad que no está orientada al perfeccionamiento del sujeto, es desnaturalizada. Por ejemplo, la conducta de una madre que abandona a un hijo pequeño es desnaturalizada. Por el contrario, hace unos días, en el accidente del aeropuerto de Barajas, una pasajera llamada Amalia Filloy, ante la presencia de un socorrista le dijo: “¡Se lo ruego! ¡Salve a mi hija primero!” La niña de 11 años se salvó, ella falleció...

Como escribe Antoine de Saint-Exupéry, en su lenguaje poético peculiar: “Salvaré al niño, si es preciso, contra la madre, porque primeramente él fue de ella. Pero ella es ahora de él” (*Citadelle*, CXCVIII)⁸.

Cualquier padre normal está al servicio de sus hijos hasta el sacrificio. Cualquier padre desnaturalizado se sirve de sus hijos: los explota, los corrompe, etcétera. En la India existen hasta los chicos-perros a quienes los padres descoyuntan las rodillas y nunca más pueden caminar; así mendigan mejor, según relato del gran jurista y diplomático, Julio Barberis, digno de fe.

El hombre, según afirmamos, es un *animal racional*. Por lo tanto, las notas características de la naturaleza humana son su *animalidad* y su *racionalidad*. Esta animalidad es lo que comparte con los animales, su función orgánica, pero que en el hombre se encuentra asumida por un principio espiritual superior, ahí la diferencia.

La racionalidad pertenece a la dimensión espiritual, que se refleja en las distintas actividades humanas. Se puede afirmar: “La naturaleza de cada ser se manifiesta por su operación. Mas la operación propia del hombre, en cuanto hombre, es la de entender, ya que por ella trasciende a todos los animales”⁹. Santiago Ramírez nos dice: “La noción de hombre como animal racional, aunque perfilada e ilustrada por la filosofía perenne y tradicional, no es de suyo una idea técnicamente filosófica, sino prefilosófica, es decir, común y natural a toda la humanidad. El hombre, a diferencia de los otros animales, razona y habla. Es un animal

⁸ Saint-Exupéry, en la obra citada, aclara más la cuestión: “por cierto hay un instinto hacia la vida. Pero es un aspecto de un instinto más fuerte: el instinto esencial es el de la permanencia... Y aquel construido en el amor del niño busca su permanencia en el salvamento del niño... Y puedo cambiarte la vida por algo más alto que ella” (CXCI). Se refiere, es obvio, a la vida temporal, en SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE, *Oeuvres*, Gallimard, París, 1965, pp. 925/6 y 906 respectivamente.

⁹ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 76, a. 1, B.A.C., Madrid, 1959, T. III, p. 201.

racional –que razona, que discurre- y locuaz –que habla-. Lo conocen y se dan cuenta de ello hasta los más primitivos y salvajes”¹⁰.

c) El hombre es un todo personal

El *artículo 30* de nuestro Código Civil define a la persona como “todo ente susceptible de adquirir derechos y contraer obligaciones.” En ella se incluye a las personas denominadas jurídicas. Y el *artículo 51* nos dice: “Todos los entes que presentasen signos característicos de humanidad, sin distinción de cualidades o accidentes, son personas de existencia visible.” En el Código *persona* se distingue *de las cosas y de los hechos y los actos jurídicos*. No se legisla igual en relación a los hombres (personas de existencia visible) que a las cosas, ni siquiera a los animales, cosas semovientes. Igualmente ni los actos ni los hechos se tratan jurídicamente como los hombres.

La forma de clasificar a las personas puede ser reformulada por la siguiente: personas simples y personas complejas, y, dentro de las complejas, las colectivas y las compuestas. Simple, como equivalente a hombre; colectivas son las integradas por una pluralidad de hombres organizadamente, unidos por un fin común; y compuestas son las integradas por pluralidad de personas individuales aglutinadas por un interés, una de las cuales supe deficiencias de capacidad de la otra y, además, aquellas en las cuales se puede separar a los directivos de los beneficiarios (por ejemplo, FUNDALEU)¹¹.

En sentido filosófico propio persona se identifica con el individuo humano¹². El signo distintivo *del ente personal es ser “dueño de sí”*. Por eso se entiende cómo, en el derecho romano los esclavos, que no eran dueños de sí, no eran considerados personas. La esclavitud a la que estaban sometidos era de tipo jurídica.

Hoy en día hay *esclavitudes* a las cuales estamos sometidos muchas veces sin darnos cuenta. Los medios de comunicación, la moda, la droga, son muchas veces esclavizantes y hacen que exista eso que se ha dado en llamar “el hombre masa”, que pierde su individualidad, su voluntad y su inteligencia. Como señala con agudeza el filósofo francés Gustave Thibon: “los esclavos de la moda son los desertores de la eternidad”.

¹⁰ Cfr. RAMÍREZ, SANTIAGO, O. P., *La zona de seguridad*, San Esteban, Salamanca, 1959, p. 229.

¹¹ Para la clasificación cfr. MONTEJANO, BERNARDINO Y NOACCO, JULIO CÉSAR, *Estática Jurídica*, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1980, pp. 77 a 101, quienes siguen el criterio de Francesco Carnelutti, expuesto en su *Teoría general del derecho*, Revista de Derecho Privado, Madrid, 1955, pp. 151 a 157.

¹² Cfr. MONTEJANO, BERNARDINO, *Dignidad de la persona humana*, La Ley, Buenos Aires, 31/5/2008.

Ser dueño de uno mismo comprende el conocimiento intelectual y la voluntad libre: *inteligencia y voluntad*.

Persona se define, como ya dijimos, como sustancia individual de naturaleza racional. La persona humana es el hombre.

*El origen etimológico de la palabra persona es el término griego prós-opon (lo colocado delante de, junto a, la cara), y el término latino per-sona (sonar, hablar, a través de)*¹³.

d) El hombre es libre

Es un atributo de la voluntad humana. Comprende *la capacidad de aceptar o rechazar bienes, de optar entre posibilidades que se presentan como realizables, como bienes que nos solicitan*. En el instinto animal no vemos esta capacidad. El animal tiene hambre y come lo que encuentra, el hombre puede elegir no comer. El hombre también posee instinto, pero puede superarlo. Puede tener miedo ante el peligro y superarlo mediante el ejercicio de la virtud de la fortaleza, es sujeto de pasiones a las que puede dominar. Por eso Max Scheler escribe: “comparado con el animal, que dice siempre ‘sí’ a la realidad, incluso cuando la teme y rehuye, el hombre es el ser que sabe decir no, *el asceta de la vida*”¹⁴.

Un gran ejemplo de esa superación es el caso del piloto francés Henri Guillaumet, uno de los pioneros de la aviación argentina. Forjado en el molde de su jefe Didier Daurat, sabía que los vuelos debían hacerse puntualmente. Una tormenta sobre los Andes hace volver a dos aviones norteamericano. Guillaumet parte igual y el avión capota en Laguna Diamante. Saint-Exupéry, entonces jefe de la Aeroposta Argentina, sale a buscarlo. Los pronósticos son sombríos; los carabineros chilenos le dicen: no hay ninguna posibilidad de encontrarlo vivo. Si su camarada no murió en el accidente, lo mató la noche, porque en esta época todo lo que la noche toca lo transforma en hielo. Pero Saint-Exupéry sale igual a buscarlo y cuenta que mientras volaba muy bajo, en realidad, no lo buscaba, sino velaba su cuerpo en una catedral de hielo.

Cinco días después, mientras almorzaba en Mendoza, escuchó el grito de un canillita: ¡Guillaumet vive! Y de inmediato salió en el avión a su encuentro. Poco después, divisa al automóvil en el que traían a su amigo, quien había caminado cinco días y cuatro noches...

¹³ Cfr. GUERRA, MANUEL, *El enigma del hombre. De la antropología a la religión*, EUNSA, Pamplona, España, 1978, p. 33.

¹⁴ SCHELER, MAX, *El puesto del hombre en el cosmos*, Losada, Buenos Aires, 1938, pp. 102/103.

perdiendo en cuotas todo lo que tenía, herido, magullado, hambriento, siguiendo un arroyo hasta encontrar el puesto de un gaucho. Saint-Exupéry abraza a su entrañable amigo a quien luego dedicará “Tierra de hombres”, y le escucha decir con lo que le queda de voz: “Te juro esto que he hecho, ningún animal podría haberlo hecho”. Con estas palabras Guillaumet restauraba las jerarquías humanas. *El instinto lo movía a dormir. Pero eso era la muerte. Y superando ese instinto Guillaumet seguía caminando o arrastrándose mientras se daba ánimos: “Si mi mujer cree que vivo, cree que camino; si mis camaradas creen que vivo, creen que camino; soy un puerco, si no camino”*. La grandeza del aviador consistía en su responsabilidad¹⁵.

El concepto de responsabilidad está ligado intrínsecamente al de libertad. No podemos hablar de responsabilidad como mérito o como condición de una pena, sin plena libertad.

e) El hombre tiene una vocación social y política

“El hombre está abierto a lo universal, tanto en lo intelectual –por su capacidad de abstracción- como (sic) en lo volitivo –por la búsqueda del bien común conyugal, familiar o social. El hombre por su misma naturaleza, se eleva por encima de las metas egoístas, encadenadoras de su ser y de su actuar a su yo, al mismo tiempo que se abre al horizonte del bien común, traspasando las barreras del interés egoísta. *La condición social es connatural al hombre*”¹⁶.

El hombre es el único ser que *forma grupos sociales*. Los animales simplemente son gregarios. El hombre naturalmente es un ser social y esa sociabilidad trae aparejada la politicidad, o sea, el orden de esa sociabilidad peculiar, la que da origen a la comunidad política.

Como expresa el filósofo judío Martín Buber, el objeto central de la filosofía del hombre “no lo constituye ni el individuo ni la comunidad, sino el hombre con el hombre. Únicamente en la relación viva podemos reconocer la esencia peculiar del hombre. También el gorila es un individuo, también una termitera es una colectividad... Si consideramos al individuo en sí, entonces llegaremos a ver tanto del hombre como vemos de la luna; sólo el hombre con el

¹⁵ El episodio es relatado por Saint-Exupéry en *Terre des hommes*, II, 2, en *Oeuvres*, ed. cit., pp. 160/7, y por el mismo Guillaumet en “*Du vendredi 13 au jeudi 19*”, en *Icare*, n°108, *Saint-Exupéry toujours vivant*, Paris, 1984, pp. 25/30.

¹⁶ Cf. GUERRA, MANUEL, ob. cit., p. 47.

hombre es una imagen cabal. Si consideramos la totalidad en sí, entonces veremos tanto del hombre como vemos de la Vía Láctea; sólo el hombre con el hombre es una forma perfilada”¹⁷.

Ese hombre con el hombre, ese hombre con otro hombre, es social y político y el fin de la comunidad política es el bien común político que comprende prosperidad material, perfeccionamiento cultural, religioso y moral, etcétera. El hombre necesita de esa comunidad para lograr su perfección temporal, abierta a la sobrenatural¹⁸.

El núcleo fundamental de la sociedad es, sin duda, *la familia*. Entre la familia y el Estado, o comunidad política, encontramos muchísimas sociedades intermedias.

f) El hombre tiene capacidad de aprehender las esencias

El conocimiento sensitivo lo tenemos nosotros, las personas humanas y los animales. Pero nos diferenciamos en cuanto a que podemos conocer las esencias de las cosas por medio de la abstracción. Pasamos de la esfera de lo sensible, a la esfera de lo inteligible, y somos capaces de elaborar conceptos. Esto, en el mundo terreno, es exclusivamente humano ya que el animal no puede razonar ni puede tener conocimientos abstractos.

Hay *dos modos de abstracción*. El primero, denominado *abstracción realista o figurativa*, consiste en prescindir de los rasgos individuales y asumir solamente lo común a los distintos individuos o cosas de una misma especie, por medio de un proceso mental de concentración y simplificación, desmaterializador. De este primer modo surgen las palabras universales. *El segundo modo aplica el principio de la parte por el todo*. Una vez recogida la parte que se quiere resaltar, se esquematizan al mismo, para terminar invirtiendo o deformando la figura natural. Un ejemplo de este segundo modo es la pintura abstracta¹⁹.

Comparando los conocimientos del animal y del hombre señala Saint-Exupéry: “El animal sólo puede acceder al objeto... Pero eres hombre y te alimentas del sentido de las cosas y no

¹⁷ BUBER, MARTIN, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954, p. 154. En la misma obra, Buber critica en forma acertada al individualismo y al colectivismo, dos errores que mutilan una visión completa que contemple al hombre como un todo: “*El individualismo no ve al hombre más que en relación consigo mismo, pero el colectivismo no ve al hombre, no ve más que la sociedad. En un caso el rostro humano se halla desfigurado, en el otro, oculto*” (p. 146).

¹⁸ Cfr. MONTEJANO, BERNARDINO, *Ante el colapso de la educación*, Oikos, Buenos Aires, 1994, en la cual afirma: “El bien común político debe estar abierto y subordinado al bien común trascendente, pues el destino eterno del hombre es la clave que permite ubicar adecuadamente los problemas de su temporalidad” (p. 39).

¹⁹ Cfr. GUERRA, MANUEL, ob. cit, pp. 72 a 76.

de las cosas. Y te educo. Y te muestro en la piedra lo que no es piedra, sino movimiento del corazón del escultor y majestad del guerrero muerto” (*Citadelle*, XCIV)²⁰.

g) El hombre tiene autoconciencia

El hombre puede conocer qué es y cómo es él mismo. El animal irracional no tiene esa capacidad de reflexión. El hombre es al mismo tiempo sujeto y objeto del conocimiento.

El hombre es capaz de *ensimismarse*. Ortega y Gasset nos explica esta característica humana: “el hombre puede (...) desasirse de derredor, desentenderse de él, y sometiendo su facultad de entender a una torsión radical –incomprensible zoológicamente-, volverse, por decirlo así, de espaldas al mundo y meterse dentro de sí, atender a su propia intimidad.”²¹.

De espaldas a la superficialidad del mundo, cara al ser, a la experiencia de nosotros mismos, de nuestra contingencia y por tanto de Dios, la Causa eficiente primera que hace existir a toda criatura y que la mantiene en la existencia²².

Este proceso de interiorización en las difíciles circunstancias de la vida en un campo de concentración nacional-socialista, en el cual lo único que poseían los prisioneros era su “existencia desnuda”, es relatado así por el gran psicólogo Víctor Frankl: “A pesar del primitivismo físico y mental imperantes a la fuerza (...) aún era posible desarrollar una profunda vida espiritual. No cabe duda que las personas sensibles acostumbradas a una vida intelectual rica sufrieron muchísimo (su constitución era a menudo endeble), pero el daño causado a su ser íntimo fue menor; eran capaces de aislarse del terrible entorno retrotrayéndose a una vida de riqueza interior y libertad espiritual. (...) Esta intensificación de la vida interior ayudaba al prisionero a refugiarse contra el vacío, la desolación y la pobreza espiritual de su existencia, devolviéndole a su existencia interior”²³.

²⁰ SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE, *Oeuvres*, ed. cit. pp. 718/719.

²¹ ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, “El hombre y la gente”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1957, p. 37. Agrega el escritor español que “el animal es pura alteración. No puede ensimismarse. Por eso cuando las cosas dejan de amenazarle o de acariciarle, el animal se duerme. De aquí la enorme capacidad de somnolencia que manifiesta, la modorra infrahumana y opuestamente, la permanente vigilia que aqueja a los hombres de intensa vida interior” (p. 39).

²² Cfr. MONTEJANO, BERNARDINO, *La Universidad ayer, hoy y mañana*, Folia Universitaria, Guadalajara, México, 2007, p. 62.

²³ FRANKL, VÍCTOR, *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona, 1995, pp. 44 y 47. Recomendamos vivamente la lectura de esta obra, en la cual se prueba, que en un lugar espantoso, el hombre puede conservar su valor, su dignidad, su generosidad.

h) El hombre tiene capacidad de captar los valores

El hombre descubre las cosas como portadoras de valores. Son ciertas cualidades que existen en las cosas y que hacen que sean de determinada manera. La belleza, la utilidad, la justicia, son ejemplos de valores que captamos día a día. El animal no es capaz de esto.

Podemos afirmar que los valores son algo objetivo pero que nuestra captación de ellos es subjetiva.

A lo largo de nuestra vida constantemente priorizamos valores y eso se debe a que cada uno tiene una *escala de valores*, cuyo fundamento es el *Supremo valor*. Como ejemplo de esto podemos citar el orden del Código Penal, que describe uno a uno los delitos en contra de los distintos valores y que va jerarquizando las penas en relación al valor afectado.

Kelsen con respecto a esto sostiene: “el hecho de que el homicidio sea considerado como un delito más grave que el robo (...) no puede referirse al valor en sentido objetivo, sino sólo al valor en sentido subjetivo” y explica: “La sociedad juzga que el homicidio es un delito más grave que el robo porque aquél es más indeseable que éste, porque el malestar o descontento, la oposición emocional que suscita en la sociedad un caso de homicidio es más intensa que un caso de robo; o en otros términos, porque el daño que el homicida causa a la sociedad es sentido con más fuerza que el daño causado por el robo”²⁴. Y la causa es otra: la vida “vale” más que la propiedad; objetivamente la vida que se pierde con el homicidio vale más que los bienes materiales que se pierden con el robo.

i) El hombre es un ser moral

Sólo el hombre es *capaz de obrar moralmente*. La conducta moral supone la existencia de una conciencia moral por la cual el hombre reconoce ciertas normas morales que indican cómo debe obrar, y si tal conducta es moralmente buena, incluye su intención de ajustarse a ellas.

Las normas morales son regulativas de un deber ser y se dirigen a entes libres y por lo tanto pueden ser violadas, *su necesidad es deóntica*. Los otros dos tipos de necesidad, la física y la lógica, no admiten desobediencia.

²⁴ Cfr. KELSEN, HANS, “Justicia y Derecho Natural”, en KELSEN, BOBBIO Y OTROS, “Crítica del Derecho Natural”, Taurus, Madrid, 1966, pp. 63/64.

j) El hombre es un animal histórico

Sólo el hombre es capaz de *dejar su marca en el tiempo y hacer historia*. Es histórico por ser temporal, inteligente y libre. Tenemos algo de historia que es común a todos los hombres contemporáneos, pero cada nación, o grupo social tiene una historia propia, diferente a la de otras naciones o grupos.

Cuando los animales o los vegetales o los lugares entran en la historia lo hacen por causa del hombre: el caballo blanco de San Martín, el pino de San Lorenzo, la Vuelta de Obligado. Como escribe Saint-Exupéry: “nada que merezca ser contado, dejaron las generaciones de lechugas que se sucedieron en mi huerto” (*Citadelle*, CCXVI)²⁵.

k) El hombre tiene capacidad de heredar saberes

El hombre tiene capacidad de progresar y por lo tanto, a los saberes que recibe les puede agregar nuevos conocimientos. Lo que recibe es la tradición. El hombre es tradicionalista, en caso contrario sería un vegetal o un animal²⁶.

Saint-Exupéry denuncia la mentalidad de Juan Jacobo Rousseau y de otros pactistas: “vosotros hacéis del hombre una bestia primitiva y desnuda al olvidar que la humanidad en su desarrollo es cual un árbol que crece (...) si separas las generaciones es como si quisieran recomenzar al hombre mismo en medio de su vida y, luego de borrar de él cuanto sabía, sentía, comprendía, deseaba, temía, reemplazaras esta suma de conocimientos, convertida en carne, por las magras fórmulas extraídas de un libro” (*Citadelle*, XXII)²⁷.

l) El hombre tiene una vocación de conocimiento y sabiduría

Como ya dijimos, el hombre conoce y es capaz de abstracción. Es natural el deseo de saber. Así comienza Aristóteles su *Metafísica*: “*Todo hombre tiene el deseo natural de saber*”²⁸.

²⁵ SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE, *Oeuvres*, ed. cit., p. 982.

²⁶ Como escribe Saint-Exupéry: “El árbol no se preocupa por sus semillas. Cuando el viento las arranca y las lleva, eso está bien. El insecto no se ocupa de sus huevos. El sol los educará... Pero ¿qué sería de ti si nadie te tomase de la mano para mostrarte las provisiones de una miel que no es de las cosas, sino del sentido de las cosas?” (SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE, *Citadelle*, CLIII en *Oeuvres*, ed. cit. p.831).

²⁷ SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE, *Oeuvres*, ed. cit., p. 584.

²⁸ ARISTÓTELES, *Metaphysique*, A, I, 1, J. Vrin, París, 1933, p. 1.

Si el hombre tiene necesidad de nutrir su cuerpo con el alimento y la bebida, también necesita conocer a través de la experiencia, la técnica, el arte, la prudencia, la ciencia, la intelección de los principios y la sabiduría.

A medida que el hombre avanza como respuesta a ese llamado descubre cada vez más su pequeñez y se siente insignificante ante el Creador e incluso ante la grandeza de la creación.

m) El hombre y su vocación de creación artística

Crear es hacer de la nada, y en sentido estricto el hombre no crea, pero sí en sentido metafórico. Lo que hace es inventar o descubrir.

Según Aristóteles, el arte es “el hábito productivo acompañado de razón verdadera”. El arte en general se divide “en artes útiles y bellas artes, aunque existen artes que son a la vez útiles y bellas, como la arquitectura”²⁹.

El arte es algo propio del hombre, y a través de las bellas artes lo que se busca es la belleza como valor. Los animales no “crean”, ni inventan.

A lo largo de la historia los hombres han ido desarrollando distintas artes que se perfeccionan día a día, aunque es verdad lo señalado por Philipp Lersch con relación a nuestro tiempo: “El hombre moderno se interesa cada vez menos por las obras de verdadero arte, que obligan al recogimiento. El gran espectáculo se ve desplazado por el teatro ligero; la sonata y la sinfonía son suplantadas por la música ligera; las novelas cumbre de la literatura universal tienen que ceder el puesto a las novelas policíacas. En esta necesidad de distracción y en la incapacidad de entrar en sí mismo por el recogimiento tenemos otra prueba de lo que el hombre de hoy ha perdido en profundidad y unidad del alma”³⁰.

n) El hombre en su vocación de dominio técnico del mundo natural

El hombre es capaz de modificar las cosas exteriores mediante su obrar organizado y dirigido por ciertas reglas que llamamos técnicas. *Sólo el hombre es capaz de la técnica y de hacerla progresar*. El animal siempre hace las cosas de la misma manera, el hombre no. Por

²⁹ GÓMEZ ROBLEDO, ANTONIO, *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p.162.

³⁰ LERSCH, PHILIPP, *El hombre en la actualidad*, Gredos, Madrid, 1982, p. 74.

ejemplo, el *hornero* siempre ha construido su nido igual, usando los mismos materiales, y disponiendo dos ambientes dentro de cada nido, pero los hombres han construido sus casas de las más diversas formas. Así han ido surgiendo los estilos arquitectónicos. No es lo mismo un rancho en plena pampa, que un castillo en el valle del Loire. Materiales, funciones y estilos diversos. La misma ciudad a lo largo de los siglos cambia junto con sus construcciones.

o) El hombre como creatura

El hombre se descubre como ente contingente y limitado, que exige un fundamento, y por eso busca un fundamento último, que a su vez no tenga otro fundamento. *El hombre es el eterno buscador de Dios.*

Max Scheler afirma que “la esfera de un ser absoluto pertenece a la esencia del hombre, tan constitutivamente como la conciencia de sí mismo y la conciencia del mundo”³¹. Esa vocación a la trascendencia es muestra y fundamento de la religiosidad, dimensión exclusivamente humana. Esta religiosidad supone libertad interior.

Saint-Exupéry perdió la fe en su juventud y luego buscó a Dios durante toda su vida; experimentó muchas veces el “silencio de Dios”; sus caminos, a veces, eran equivocados. Sin embargo, siguió la búsqueda y durante ella escribe: “Soy aquel que marcha lentamente, esparciendo el trigo bajo las estrellas, y no puedo medir mi papel si permanezco demasiado miope. De la semilla saldrá la espiga, la espiga se transformará en carne del hombre, y del hombre saldrá el templo para gloria de Dios. Y podré decir de ese trigo que tiene el poder de juntar las piedras. Para que la tierra se haga basílica basta una semilla alada a merced de los vientos” (*Citadelle*, CLXXXI)³².

Hace unos días salió en el diario *La Nación* una encuesta en donde se preguntó acerca de las creencias de los argentinos y resultó que el 90% cree en Dios. Como casi todas las encuestas el valor es relativo, pues sería necesario precisar más la pregunta, pero no deja de ser interesante³³.

³¹ SCHELER, MAX, ob. cit., p. 158.

³² SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE, *Oeuvres*, ed. cit., p. 885.

³³ Acerca del tema puede consultarse el artículo: MONTEJANO, BERNARDINO, “El ateísmo militante”, en *Verbo*, Speiro, Madrid, nº 427/428, 2004, pp. 655/670.

“El hombre al conocerse a sí mismo puede reconocer en sí a la divinidad, las huellas divinas impresas en él a la vez que las contempla en la naturaleza.”³⁴ Es lo que se denomina Teología natural.

p) El hombre como animal dotado de palabra³⁵

El lenguaje es otra característica que distingue al hombre de los animales. Y no sólo nos referimos a la capacidad de hablar sino a la escritura y a cualquier otra forma de comunicación. Hay algunos animales que pueden emitir palabras, por ejemplo los loros, pero eso no significa que eso se pueda equiparar al lenguaje humano, ya que éste necesita de la inteligencia, que los animales no tienen. El lenguaje es una derivación de la naturaleza social del hombre. Requiere de un sujeto que habla, un objeto del que se habla, y un interlocutor.

Nos dice Etienne Gilson: “Las bestias tienen una imaginación; se comprende por tanto que tengan voz, porque tienen algo que expresar, pero parece que sólo el hombre tiene algo que decir y que este poder que hay en él, de pronunciar una palabra inteligible, está ligado a la presencia de lo que nosotros llamamos un entendimiento”³⁶.

Lo esencial para el hombre es el sentido de las cosas, por eso Saint-Exupéry ejemplifica bien: “el que lee una carta de amor se estima colmado cualesquiera sean la tinta y el papel en que está escrita. No busca el amor ni en el papel ni en la tinta” (*Citadelle*, CIV).

q) El hombre, capaz de cultura

El origen del término *cultura* se lo debemos a los romanos y su cultivo de la tierra: la *agricultura*. En un sentido derivado, desde Cicerón se habla de “*cultura animi*”³⁷: *el cultivo del hombre, que tiene como fin su perfección, mediante el despliegue de todas las potencias que lo constituyen en la línea de su peculiar naturaleza, es lo que hoy denominamos cultura.*

Lo que se cultiva no es sólo la mente, sino el hombre todo, o sea, el cuerpo y el alma. Y debe comenzar por el *cuerpo*, para tenerlo bien predispuesto: la gimnasia, los deportes, la

³⁴ Cf. GUERRA, MANUEL, ob. cit., p. 26.

³⁵ Cf. GUERRA, MANUEL, ob. cit. pp. 45 a 68.

³⁶ GILSON, ETIENNE, *Lingüística y Filosofía. Ensayo sobre las constantes filosofías del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974, p. 101. Versión española de Francisco Bejar Hurtado.

³⁷ Cf. MONTEJANO, BERNARDINO, *La doctrina social de la Iglesia en el ámbito cultural*, Idearium, Mendoza, 1983.

higiene, la salud. Debe seguir por *el obrar*, o sea, perfeccionar el alma a través de las *virtudes morales*. Y debe culminar en *la cultura del contemplar*, ordenada por las *virtudes intelectuales*, la ciencia, la intelección de los principios y la sabiduría.

La cultura no debe identificarse con la instrucción, son cosas que no se encuentran necesariamente unidas. Como señala Gustave Thibon: *la instrucción es equipaje; la cultura es alimento*.

Porque la cultura es algo “del hombre integral, a diferencia de los simples conocimientos que pueden acumularse en el hombre, múltiples y dispersos, sin que lleguen a integrarse en la unidad rotunda de una imagen del mundo y sin que tengan fuerza para imprimir a la existencia humana como totalidad forma y dirección determinadas”³⁸.

r) El hombre, animal jurídico

Sólo el hombre tiene las cualidades requeridas por lo jurídico, es el único posible sujeto de las relaciones jurídicas. El hombre tiene inteligencia y puede entender el significado de las normas y voluntad libre para observarlas o violarlas y ser personalmente responsable de su conducta³⁹.

Los animales, los vegetales, las cosas inanimadas y las artificiales entran en el campo jurídico como objeto de las situaciones jurídicas. En ciertos casos el hombre puede ser sujeto y objeto; por ejemplo, un contrato de transporte de pasajeros.

Como resumen podemos citar un fragmento de Manuel Guerra, que entendemos sintetiza lo desarrollado:

La vida del hombre es esencial, responsable y específicamente distinta de la vida de los irracionales y de las plantas. Sólo el hombre posee la vida religiosa y espiritual, vida moral y responsable, vida consciente e intelectual, vida afectiva, vida social, vida libre, vida política, vida artística. Solamente la vida humana se manifiesta a través de los distintos aspectos de su actividad vital, al menos perceptibles en sus concreciones corporales: gestos, posturas de reflexión, recogimiento, adoración, alegría, tristeza, de danza, ballet, etcétera, y verbales: palabras, discursos, plegarias, arenga, especulación filosófica, humor (...) y también en sus realizaciones materiales: libros,

³⁸ LERSCH, PHILIPP, ob. cit., p. 65.

³⁹ Puede consultarse el artículo: MONTEJANO, BERNARDINO, “El sujeto del derecho ¿podría hablarse de un derecho de los animales?”, en *Universitas*, nº 10, Buenos Aires, 1969, pp. 51/60.

*partituras musicales, poesías, representaciones teatrales y cinematográficas, programas televisivos...*⁴⁰.

⁴⁰ Cf. GUERRA, MANUEL, ob. cit. p. 37.

Diálogos

El escribano Mollura preguntó ¿por qué se había afirmado que el hombre era el ser más misterioso?

La escribana Bilbao manifestó que eso habría que preguntárselo a Sófocles; pero que ella pensaba que era el ser más misterioso por lo difícil que era penetrar en su naturaleza, dilucidar su obrar.

El escribano Mollura señaló que el hombre es un ser y que lo misterioso es el ser. El misterio le viene por ser un ser.

El escribano Montejano distinguió entre los seres, entes artificiales y entes naturales. Los hombres podemos explicar totalmente el ente artificial porque es proyectado por nuestra inteligencia y fabricado por nuestras manos.

En cambio, no el ente natural, porque no es proyectado ni creado por nosotros. El hombre no puede explicar acabadamente ni la naturaleza de una hormiga. Y esto, es más fácil que explicar la naturaleza del hombre, el ser más complejo que existe en esta tierra.

El escribano Orelle volvió a ascender a cuestiones metafísicas y planteó dos niveles: un Ser nivel uno, causa de todo lo que existe; un nivel dos: el ser del ser del hombre, común a la naturaleza humana y por ende a todos los hombres.

El escribano Montejano respondió manifestando que Orelle había planteado dos problemas claves que podrían encuadrarse así: el tema del ser que es, y su fundamento; y el tema del ser del hombre.

Contra Parménides y su Ser único, Aristóteles afirmó el sentido analógico del ser: existen muchos seres.

En todos los seres creados existen dos co-principios: la esencia y el acto de ser. La esencia identifica al ser, le abre un conjunto de posibilidades y a la vez, lo limita.

Y aquí se plantea el problema del fundamento de los seres. Como soy hombre, lo tengo en mí o en otro. El hombre es por sí o es por otro.

El hombre que piensa que es por sí, sería un hombre desfundamentado, hablando en lenguaje de Zubiri. Es el problema, por ejemplo, del existencialismo ateo.

El hombre, como ser finito, contingente, precario, necesita un fundamento; una última razón de su existencia, y ella es Dios o un ídolo.

En el Antiguo Testamento Dios se presenta al hombre: *Soy el que Soy*. En lenguaje filosófico podríamos traducir: *Soy el Ser en sí; Soy el Ser subsistente*.

En el Ser en sí, no hay composición alguna (esencia-acto de ser; acto y potencia; materia y forma); el resto de los seres, al no ser por sí, tenemos un ser participado, somos por participación.

Lo positivo del existencialismo fue señalar que el hombre es un ser precario, contingente, finito. Es bueno destacar la finitud, pero ¿cuál es el término? El existencialismo ateo transita en este mundo bajo el signo de la angustia pues camina entre dos nadas: la inicial y la final. El reconocimiento del Ser en sí, del *Alfa* y del *Omega*, es el único que puede transformar esa angustia desesperante en la inquietud de San Agustín.

El escribano Zorrilla citó el pasaje de la zarza ardiendo y otra traducción “Soy el que existo” y preguntó al escribano Montejano si era lo mismo “ser” y “existir”.

El escribano Montejano le contestó que en el hombre es pertinente la distinción, pero no en Dios, en el cual *Ser es Existir*.

La escribana Menéndez, a quien el escribano Montejano recriminó su llegada tarde, manifestó que había dejado otra reunión para venir al curso y que su tardanza se debía a que estaba trabajando en el Colegio.

El escribano Montejano destacó entonces el mérito del trabajo ordenado a un bien común parcial, propio de los grupos infrapolíticos, entre los cuales se encuentra el Colegio, que nos permite cierta perfección en el orden profesional y nos potencializa respecto a nuestra inserción en la sociedad global.

La escribana Uzal Ammatuna requirió mayor explicación a la diferencia hecha entre el carácter gregario de los animales y el social, propio del hombre.

La escribana Bilbao puso ejemplos de vida gregaria de ciertos animales como leones, elefantes y otros, y señaló que compartimos el género animal por las necesidades físicas. Pero que en el hombre hay algo más. Existe un orden cuya parte social remata en un tipo peculiar de sociedad que es la comunidad política.

El escribano Montejano manifestó su honda vinculación con los animales, caballos, perros, ñandúes, con los cuales, en el atardecer de su vida, se entiende a veces más que con los hombres y manifestó que la escribana Ignatiuk, podía dar fe de la veracidad de sus manifestaciones y que siempre le estaría agradecido por el salvataje de Rómulo, el ñandú,

que se había tirado en la pileta, y que posiblemente, la notaria llevaba aún en su pierna “la marca del ñandú”.

La escribana Ignatiuk, como es muy prolija, se abstuvo de dar fe pues el campo estaba fuera de su jurisdicción, pero como testigo calificada avaló los dichos.

El escribano Montejano, ahora hablando como apicultor, relató la vida gregaria de las abejas que tienen una prolija organización colectiva, con diversas funciones y cargas, establecida en una ley nunca promulgada en ningún “boletín oficial” y de cuya observancia depende la conservación de la colmena. Además cuando intentamos extraer miel “robando” las reservas para el invierno hechas por las abejas y observamos su movimiento, la heroica defensa de las “guerreras” agrupadas en las murallas de la “piquera” (nunca acercarse por delante), desde las cuales se lanzan contra el intruso o usurpador y que siempre se las ingenian para picarnos, ferocidad que contrasta con el buen carácter de la abeja “pecoreadora”, que se detiene en las flores y liba su néctar, nos preguntamos: ¿quién las organiza?, ¿quién las hace tan laboriosas y previsoras?, ¿quién les impuso el régimen de monarquía electiva, pues la democracia o la dictadura de las obreras acabaría con la colmena?, ¿quién las mueve a ese proceso de selección que las lleva a una única autoridad?, ¿quién las mueve a regular las poblaciones que disminuyen a partir del otoño y se incrementan a partir de la primavera?, ¿quién las mueve a ejecutar a los zánganos, que una vez cumplida su tarea en el vuelo nupcial, se convierten en inútiles y molestos habitantes de la colmena, parecidos a muchos empleados públicos? La respuesta para un observador imparcial y objetivo es: *sólo Dios*.

Varios escribanos, y sobre todo escribanas, después de haber aguantado este discurso apícola-filosófico, reclamaron al unísono: ¡queremos probar la miel!, a lo cual el productor respondió que traería para todos, empezando por las mujeres, y que como técnico fúngico tenía una partida especial para inspectoras, con una pequeña dosis de un hongo tóxico, no mortal, llamado “Boleto de Satanás”.

En respuesta a un escribano, cuyo nombre no se grabó, el escribano Montejano le mostró la variedad de las sociedades humanas, la pertenencia a la vez a una familia, a un club, a un barrio, a una comuna, a un municipio, a una provincia, a una región, a un país. Existen sociedades necesarias como la familia y la sociedad política; otras, no necesarias, como el Colegio de Escribanos, pero todas ellas prueban como se va desarrollando la vocación social del hombre.

También el hombre inventa sociedades, como las sociedades comerciales, cuyos tipos son establecidos por leyes y reglamentaciones positivas.

Un caso particular es el del Estado, configuración política de la modernidad, del cual señalaba, con bastante razón, Nietzsche: “es el más frío de todos los monstruos fríos; miente fríamente, dice, yo soy el pueblo... El Estado miente en todas las lenguas del bien y del mal, y en todo lo que dice, miente; y todo lo que tiene lo ha robado. Todo es falso en él; muerde con dientes robados. Hasta sus entrañas son falsas” (Citado por THIBON, GUSTAVE, *Nietzsche o el declinar del espíritu*, Desclée, Buenos Aires, 1948, p. 19).

La escribana Sinelli preguntó: “¿Qué es la religazón?”

El escribano Montejano le contestó que era el problema de las raíces, del arraigo, que nos lleva a considerar el tema del hombre masa, y el de la sociedad de masas.

Según el gran teólogo protestante Emil Brunner lo que caracteriza a la masa es la falta de trama, de urdimbre, de estructura. El hombre masa es un desarraigado porque se ha desvitalizado al olvidar sus raíces existenciales históricas, sociales y sagradas. Las primeras a través de la tradición lo vinculan con el pasado; las segundas a comunidades estructuradas a partir de complementarias desigualdades, pues el igualitarismo es la muerte de una sociedad que exige diferencias, jerarquías, autoridad; las últimas anudadas con Dios, lo arraigan a un orden eterno.

Escribano Bernardino Montejano- escribana María Josefina Bilbao, 5/9/2008 (escrito un poco rápido para satisfacer el amable requerimiento de la escribana Carola María Rodríguez)